



FIGURAS DE PESEBRE DE RAMON AMADEU

© ELOI BONJOCH

LA TRADICIÓN PESEBRISTA EN OLOT



© ELOI BONJOCH

PESEBRE DE LA CASA TRINXERIA. OLOT (GARROTXA)

OLOT, LA CAPITAL DE LA GARROTXA, HA VUELTO A CONVERTIRSE ESTE AÑO EN UN IMPORTANTE FOCO PESEBRISTA, DONDE AL ARTE DE HACER PESEBRES SE LE RECONOCE EL MÉRITO QUE LE CORRESPONDE DENTRO DEL AMPLIO CAMPO DE LA CREACIÓN ARTÍSTICA.



REYES DE ORIENTE DE RAMON AMADEU



© ELOI BONJOCH

La Natividad del Señor, como otros episodios de la infancia del Cristo, ha sido un tema que ha inspirado a los artistas de todos los tiempos. La escena la hallamos en el arte románico, el gótico, el renacentista, el barroco, en el modernismo de Gaudí y en otras tendencias o escuelas pictóricas y escultóricas.

Las iglesias de Olot contaban, ya en la época del renacimiento, con retablos donde el Nacimiento ocupaba un lugar destacado. Artistas locales, y otros venidos de fuera, eran contratados para la realización de estas obras de arte que, poco a poco, fueron sustituidas por el ampuloso y dorado barroco, donde las escenas en relieve de los retablos muestran una ligera y cuidada policromía. Los retablos de Pere Mates para la iglesia de Santa Maria de Segueró (la Garrotxa), y de Pau Costa para la capilla del Roser de la iglesia parroquial de Sant Esteve de Olot, son buenos ejemplos de las corrientes artísticas que existían en los siglos XVI y XVIII, respectivamente.

Por esa razón, esta habituación al arte forzosamente había de avivar la sensibilidad del pueblo, que apreciaba bastante bien lo que se le ofrecía a los ojos. De este interés eran conocedores los dirigentes de las cofradías, que rivalizaban para conseguir tallistas y pintores que les crearan unas obras dignas, que incitasen a la piedad y, al mismo tiempo, llamasen la atención.

Es en esta época y en este contexto, en el siglo XVIII, cuando en la casa Trinxeria, en pleno centro de Olot, empieza a montarse un pesebre de características extraordinarias, único en nuestro país. Esta casa señorial, que pasó a ser de propiedad municipi-

pal hace algunos años, guarda un mobiliario y una decoración propios de aquella centuria. El pesebre se encuentra dentro de un armario acristalado, que ocupa más de dos lienzos de pared de una de las estancias del lado meridional. Este pesebre artesanal tiene sus figuras distribuidas entre los distintos espacios que, organizados a modo de escalones, ocupan el mueble de abajo arriba. Con profusión de detalles, cada una de las figuras de barro muestra sus peculiaridades. Las hay de personajes bíblicos y otras que responden a los tipos del país, algunos de los cuales presentan la cabeza cubierta con la distintiva barretina encarnada. Las escenificaciones de este pesebre no responden, ciertamente, a una metódica ordenación cronológica, sino que las figuras se agrupan según la capacidad de los huecos. Entre otras representaciones están la anunciación, la visitación, el nacimiento, la anunciata, el sueño de San José, la huida a Egipto y la degollación de los inocentes. El conjunto se acompaña, aquí y allá, de ganado diverso y de una vegetación ornamental, hecha de papel y de bolas de madera pintadas, que cubre formaciones y concreciones calcáreas. También hay castillos de papel y soldados de guardia, algunas escenas de la pasión y muerte de Cristo, la Virgen del Tura e imágenes de santos que eran venerados por la familia acomodada, como san Narciso, san Joaquín y santa Ana. La estirpe olotense de esta familia se inicia con Josep de la Trinxeria, natural de Prats de Molló, que se convirtió en guerrillero y luchó contra la ocupación francesa del Rosellón, consecuencia del Tratado de los Pirineos.

La llegada a Olot, huyendo de la guerra y de los franceses, del escultor barcelonés Ramon Amadeu, que hizo obras para las iglesias de la villa, fue providencial. Durante su estancia, de 1809 a 1814, trabajó también en la creación de figuras de pesebre inspiradas en la realidad que le circundaba. A Amadeu le bastaba con copiar las fisonomías, los vestidos, las expresiones y los ademanes de la gente que tenía un aire muy campesino y que acudía con asiduidad a la villa, por ser un centro importante de actividades comerciales, industriales y sociales. Con sus manos modeló unas figuras humanas y de animales detallistas, ligeramente abarrocadas, de marcada expresividad, que muchos de sus seguidores tomaron como modelo. Así, el pesebrismo arraigó muy fuertemente en Olot.

Las casas acomodadas y las de artesanos montaban cada año, durante la época navideña, pesebres familiares que la gente podía visitar durante algunos días y horarios, previamente fijados. En el último tercio del siglo XIX, eran numerosos los grupos que iban de casa en casa para ver los pesebres. En la ermita de Sant Francesc, sobre el volcán Montsacopa, también se montaba uno. Había bastantes artistas que creaban figuras —como Pere Pla, Miquel Soler (*Coliques*), M. Blay, Josep Clarà y Celestí Devesa—, muchas de las cuales fueron realizadas con molde y comercializadas por *El Arte Cristiano* y otros talleres de estatuaría religiosa fundados a partir de 1880. El pesebrismo iba ganando en popularidad, y uno de los factores que más contribuyeron a ello fue el sorteo que, ya entrado el siglo XX,



© ELOI BONJOCH

PESEBRE POPULAR

organizaba cada año la Asociación Catequística de Olot alrededor de Navidad, para los chiquillos que asistían a doctrina. En 1913, por ejemplo, Melcior Domenge entregó desinteresadamente unas 400 figuras para dicho sorteo. El movimiento pesebrista entró en una fase expansiva, popular, que contó, ya en 1915, con un concurso convocado por el semanario local *El Deber*. Los nombres de Manuel Sellas, Sadurní Brunet y Jaume Casas, entre otros muchos, enlazan con los artistas más recientes, como Danésjordi, Juli Batallé, Maurici Valls y Manuel Traité,

que han ido manteniendo encendida la llama de una tradición local que conserva los rasgos característicos que el padre Basili de Rubí ya señaló, en 1933, en su *Manual del Pessebrista olotí*. Con esta solera se pudo llevar a cabo la Muestra Internacional de Pesebrismo de Olot 92-93, que halla su continuidad, ya desde 1993, en la Muestra de Pesebres de Olot. Aparte de la obra de los pesebristas locales, se podrá contemplar, en alternancia anual, antológicas de pesebres creados por miembros de entidades o asociaciones pesebristas del país, o bien de regiones o

naciones foráneas que hayan sido especialmente invitadas. Este año, en el que la Muestra se ha llevado a cabo del 11 de diciembre de 1993 hasta el día de la Candelera de 1994, es la Agrupación de Pesebristas de Sabadell la que ha montado en Olot una completa selección de sus trabajos más notables.

Todo esto, pues, hace que la capital de la Garrotxa vuelva a convertirse en un importante foco pesebrista, en una capital donde al arte de hacer pesebres se le reconoce el mérito que le corresponde dentro del amplio campo de la creación artística. ■